

NORA AURREKOETXEA

MILENA

2019 Objeto. Extensiones de pelo sintéticas, bridas y estructura de acero inoxidable



No pasa día sin que piense en el pelo. Cortárselo mucho, poco, cortárselo rápido, dejárselo crecer, no cortárselo más, raparse, afeitarse la cabeza para siempre. No hay solución definitiva. Está condenado a ocuparse del asunto una y otra vez. Así, esclavo del pelo, quién sabe, hasta reventar. Pero incluso entonces. ¿O no ha leído que...? ¿No les crece el pelo también a...? ¿O eran las uñas?

En las mañanas de los sábados nos reuníamos en la cocina para arreglarnos el pelo, es decir, para alisárnoslo. Los olores de grasa y pelo quemado se mezclaban con el aroma de nuestros cuerpos recién bañados, con hojas de berza cocinándose sobre la estufa, con pescado frito. No íbamos a la peluquería. Mi mamá nos arreglaba el pelo. Seis hijas: no había modo de que pudiéramos habernos permitido pagar peluqueras. En aquellos días, este proceso de alisar el pelo de las mujeres negras con un peine caliente (inventado por Madame C. J. Waler) no estaba ligado en mi mente al esfuerzo de parecer blancas, de llevar a la práctica los patrones de belleza establecidos por la supremacía blanca. Estaba ligado solamente a ritos de iniciación en la condición de mujer. Llegar a ese punto en el que a una le podían alisar el cabello era pasar de ser percibida como una niña (cuyo cabello podía estar bellamente peinado y trenzado) a ser casi una mujer. Ese momento de transición era el que mis hermanas y yo anhelábamos.

El planchado del cabello era un ritual de la cultura de las mujeres negras –de intimidad. Era un momento exclusivo en el que las mujeres negras (incluso las que no se conocían bien unas a otras) podían encontrarse en el hogar o en el salón de belleza para conversar unas con otras, para escuchar la conversación. Era un mundo tan importante como el de la barbería de los hombres: misterioso, secreto. Era un mundo en el que las imágenes construidas como barreras entre la identidad de una y el mundo eran soltadas brevemente, antes de ser rehechas. Era un momento de creatividad, un momento de cambio.

Yo quería ese cambio aunque toda mi vida se me había dicho que yo era una de las «dichosas» porque había nacido con «buen pelo» –un cabello que era fino, casi lacio–, no suficientemente bueno, pero todavía bueno. Cabello que no tenía bordes ensortijados, no tenía «cocina», esa área cercana al cuello que el peine caliente no podía alcanzar. Este «pelo bueno» no significaba nada para mí cuando se erguía como una barrera para mi ingreso en ese mundo secreto de la mujer negra. Yo rebose de alegría cuando mi mamá finalmente accedió a que yo pudiera sumarme al ritual del sábado, no ya observándolo, sino esperando pacientemente mi turno. Sobre ese ritual he escrito lo siguiente:

Para cada una de nosotras, el que nos planchen el pelo es un ritual importante. No es un signo de nuestro anhelo de ser blancas. No hay blancos en nuestro mundo íntimo. Es un signo de nuestro deseo de ser mujeres. Es un gesto que dice que nos estamos acercando a la condición de mujer [...] Antes de que alcancemos la edad apropiada, usamos trenzas, trenzas que son símbolos de nuestra inocencia, nuestra juventud, nuestra niñez. Entonces, las manos que separan, peinan y trenzan nos confortan, la intimidad y la dicha nos confortan. Hay una intimidad más profunda en la cocina los sábados cuando se plancha el cabello, cuando se fríe pescado, cuando se pasan rondas de sodas, cuando la música soul flota sobre la conversación. Es un tiempo sin hombres. Es un tiempo cuando trabajamos como mujeres para satisfacer unas las necesidades de las otras, para hacernos sentir bien interiormente unas a otras, un tiempo de risa y de tremenda conversación.

Alisando Nuestro Pelo por bell hooks

https://www.academia.edu/8999573/Alisando_nuestro_pelo_bell_hooks



El cabello negro era la única cosa en aquel entonces que no pertenecía a una cultura opresiva. Al ser removida de la cabeza se vuelve aún más extraña, es como si hubiera sido arrojada desde otro planeta. Es el cabello más antiguo en el mundo.

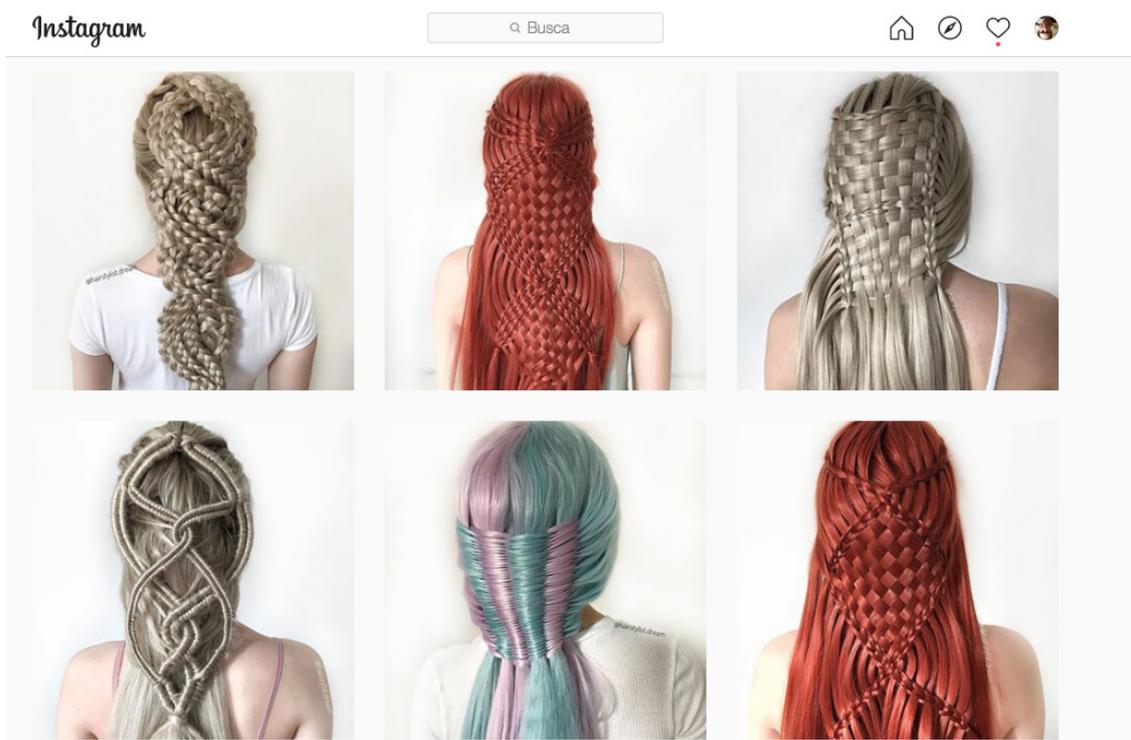
Fragmento de una entrevista a David Hammons dentro de la publicación *Por eso estamos aquí*

David Hammons, *Pelo y alambre*, Venice Beach 1977

Esta obra también forma parte de la colección <http://ca2m.org/colecciones/obra/california/>



Ana Mendieta, *Transplante de pelo* 1972



<https://www.instagram.com/hairstylist.dream/>
Milena es la artista que ha tejido la obra



Maria Jerez - Detached Touch - una performance para hacer en casa dentro del proyecto *Homework* que crea durante el confinamiento Michikazu Matsune
<http://www.performance-homework.work/artists.htm>

córtate un pelo
tírate de los pelos
tómame el pelo
no tienes ni un pelo de tonta
por los pelos
de medio pelo
de pelo en pecho
pelillos a la mar
vas a pelo
no tienes pelos en la lengua
me vienes al pelo
con pelos y señales
suéltate la melena